

LUCIO Y LÓPEZ, CELSO (1865-1915)

PEPITO

(Parodia del drama Juan José)

INDICE:

ACTO ÚNICO

CUADRO I

CUADRO II

CUADRO III

CUADRO IV

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Salón corto lujoso. Puertas al foro y lateral derecha. En primer término izquierda UNO y OTRO sentados, leyendo un periódico. En primer término derecha JUGADORES 1.º y 2.º y BARONESA, jugando al tresillo.

Escena I

BARONESA, JUGADORES 1.º y 2.º y UNO y OTRO.

JUGADOR 1.º

Una copa.

JUGADOR 2.º

Tengo.

BARONESA

Fallo.

JUGADOR 1.º (Preguntando a la BARONESA.)

¿Qué bazas tienes sentadas?

BARONESA

Tres.

JUGADOR 1.º

¿Tres? La sota de espadas.

JUGADOR 2.º Tengo espadas.

BARONESA

El caballo.

Y voy a arrastrar.

JUGADOR 1.º

Codillo.

BARONESA

Sin más.

JUGADOR 2.º

Pues, hombre, lo siento.

JUGADOR 1.º

¿Cuánto hay en el plato?

BARONESA

Ciento

veinte.

JUGADOR 1.º

¡Maldito tresillo!

UNO

(En el grupo de ellos y leyendo el periódico.)

A ver si la acierto yo,

soy en esto una lumbrera.

(Leyendo la charada.)

«Es un naipe mi primera,

segunda, negación».

OTRO

No.

UNO Es cierto, y el naipe un as.

OTRO ¡As-no! ¡Si es usted el primero,
sin disputa, caballero!

UNO ¡Es de afición nada más!

(Los JUGADORES 1.º y 2.º se levantan y van haciendo mutis poco a poco, lo mismo que UNO y OTRO. La BARONESA, que ha estado jugando, cuenta sus ganancias.)

Escena II

BARONESA y FRASQUITO que sale por la puerta de la derecha.

FRASQUITO

Barones, ¿se ha perdido?

BARONESA

¡He ganado un dineral!

FRASQUITO

(Que no me vendría mal)

¿Y Rosina?

BARONESA

No ha venido.

Pero calme usted su anhelo,
que le quiere de verdad.

FRASQUITO

¡Baronesa, por piedad,
no me tome usted el pelo!
Pepito...

BARONESA

De él se aburrió.

FRASQUITO

¿Me quiere?

BARONESA

Con frenesí.

FRASQUITO

Él es millonario.

BARONESA

Sí.

FRASQUITO

Yo no tengo un cuarto.

BARONESA

No.

FRASQUITO

Yo tan pobre, ella tan rica...

BARONESA

Pues yo salvaré ese abismo.

FRASQUITO

Misterios del organismo
que nunca la ciencia explica.

BARONESA

Obséquela usted rendido
y alcanzará sus favores.

FRASQUITO

Baronesa, ni unas flores
comprar a Rosa he podido,
pues el bolsillo olvidé,
y si se ocurre esta noche
ni para tomar un coche
a la salida tendré.

BARONESA

(Sacando un billete y dándoselo.)
¡Ahí van diez duros! ¡No importa!
Por lo que pueda ocurrir...

FRASQUITO

Me da vergüenza... admitir
una cantidad tan corta,
mas sin que nadie lo note...
(Toma el billete.)
Se agradece la merced.
¡Que Dios le conserve a usted
el corazón y el bigote!
Es usted amable en exceso.

BARONESA

Y usted es un buen amigo.

FRASQUITO

Pues véngase usted conmigo

y a ver si arreglamos eso.

(Vase con la BARONESA por la derecha.)

Escena III

ROSINA y VIRTUDES por el foro.

VIRTUDES

Siento una barbaridad
que se cerrara el abono, (Se sientan.)
pues la gente de buen tono
está abonada.

ROSINA

Es verdad.
Yo a Sarah (Q) quisiera ver,
pues es artista de nota,
aunque no entiendo una jota
de francés.

VIRTUDES

Pero, mujer,
lo menos se te figura
que al verte se asombrarán...
Casi todos los que van
están a tu misma altura.
¡Si no hace falta entender!

ROSINA

Presumir es lo que quiero.
¿En qué gasto yo el dinero
que me pueda distraer?

VIRTUDES

¡Yo qué sé!

ROSINA

Tengo millones,
coche, vestidos, brillantes
y trece pares de guantes
de tres y cuatro botones.
Triunfo y gasto un dineral,
pero a eso no me acomodo.

VIRTUDES

Yo también tengo de todo
y no me parece mal.

ROSINA

Sí, sí, tú eres muy amiga
de conformarte, lo sé.

VIRTUDES

Claro, a quien Dios se la dé
San Pedro se la bendiga.
Cándido me ama y respeta,
yo también le amo y respeto...

ROSINA

Cándido es un buen sujeto
y tú una buena sujeta.
También Pepito está loco
por mi amor.

VIRTUDES

Ya se adivina
que te idolatra, Rosina.
¿Y tú le quieres?

ROSINA

Un poco.
(Se oye tocar dentro un piano.)
¿Oyes? ¡Música!

VIRTUDES

¡Un piano!
¡Tú sí que cantas con arte!

ROSINA

No canto en ninguna parte,
¡yo que cantaba en la mano!

VIRTUDES

¡Adiós!

ROSINA

¿Te vas?

VIRTUDES

Nada urgente
tengo que hacer, mas me voy.

ROSINA
Sí, vete. Yo aquí me estoy
para la escena siguiente.

(Vase VIRTUDES foro.)

Escena IV

Dicha y BARONESA que sale por la derecha. Después FRASQUITO.

BARONESA
En el salón del piano,
¿sabes quién está? ¡Frasquito!
¡Se ha cantado el pobrecito
el repertorio italiano!
Y aunque su voz es atroz,
pues es un bajo profundo,
dice que no hay en el mundo
una voz como tu voz;
y esa voz que no conoces,
es la voz que te interesa.

ROSINA
¡Basta, por Dios, Baronesa
que me aturden tantas voces!

FRASQUITO
(Saliendo por la derecha.)
¡Rosina!

ROSINA
¡Frasquito!

BARONESA
¡Él!

FRASQUITO
¡No mira! (A la BARONESA.)

BARONESA
(A FRASQUITO.) Se muestra esquiva.

(Los coge de la mano y se las une, quedando ella en medio de los dos.)

¡De cincuenta para arriba
siempre hice el mismo papel!

ROSINA

(Como desesperada y rehusando entrar por la puerta de la derecha.)

¡No entro, no! ¡No quiero entrar!
Y no entraré.

FRASQUITO (A la BARONESA.)

¿Se ha enojado?

BARONESA (A FRASQUITO.)

No, señor. Ha adivinado
que la iban a convidar.

FRASQUITO

¡Entre usted a cantar, tirana!

ROSINA

¡Entre usted y Pepe fluctúo!

FRASQUITO

¡Haga usted conmigo el dúo! (Tirando de ella.)

BARONESA

¡El dúo de la africana!

ROSINA

Pero, ¿por qué ese interés,
si el entrar es un delito?

FRASQUITO

Para que la oiga Pepito
y se incomode después.

(ROSINA se dirige a la puerta de la derecha, mientras FRASQUITO dice lo siguiente.)

Ya está el drama. Yo, un granuja;
Pepe, el galán ofendido;
ésta (Por ROSINA.) la que ha delinquido,
y ésta, (Por la BARONESA.) la que nos empuja.

(Entra ROSINA por la derecha y detrás FRASQUITO empujados por la BARONESA.)

BARONESA

Me voy, no quiero cuestión
porque Pepito es muy bruto.
¡Señores, lo que disfruto
cuando hago una buena acción!

(Vase la BARONESA por el foro.)

Escena V

PEPITO y CÁNDIDO por el foro.

PEPITO

¡Aquí tampoco están!

CÁNDIDO

No habrán llegado
o si han venido ya, se habrán marchado.

PEPITO

Ni una palabra más, me has convencido:
no estando, o no vinieron o se han ido.
¡No pasa ni un momento
sin que una prueba des de tu talento!

CÁNDIDO

Es que tú eres celoso
y por cualquier motivo haces el oso.

PEPITO

¡Cándido, si Rosina
me pusiera en berlina...!

CÁNDIDO

Pepito, no te sientas furibundo
hasta el cuadro segundo.

PEPITO

Tienes razón. Me calmaré si quieres.

CÁNDIDO

Es lo más razonable.
(Con entonación cómica.) Las mujeres

lo mismo las bonitas que las feas,
aunque tú no lo creas,
como todas las almas pecadoras,
unas constantes son, y otras traidoras.

PEPITO

Mira, eso me parece una humorada
del propio Campoamor.

CÁNDIDO

No he dicho nada.
Si una mujer quisiera
engañarme algún día...

PEPITO

¿Qué es lo que ibas a hacer?

CÁNDIDO

(Entonación cómica.)
Me enteraría
porque ésta es, ¡ay!, la obligación primera.
Y ya bien enterado,
abriría la puerta muy amable
al cazador que vino a mi vedado
y cogiendo después a la culpable,
sin ningún miramiento,
dando castigo a tan atroz delito,
le diría: «Oye tú: ten cuidadito
que te doy dos patadas que te revienta».

PEPITO

Bien hecho.

CÁNDIDO

Yo te riño
porque eres extremado en tus anhelos.

PEPITO

¿Qué he de hacer? De Rosina tengo celos
porque ¡me hace una falta su cariño!
Tengo un padre amoroso,
una madre, la autora de mis días,
un tío cariñoso,
catorce primos, diecisiete tías,
tres hermanos, mi abuela...

CÁNDIDO

¡Cámara, pues no tienes parentela!

PEPITO

(Entonación dramática.)

¡Estoy solo en el mundo, abandonado!

CÁNDIDO

¿A qué llamas estar acompañado?

PEPITO

Pero, ¿nos vamos ya?

CÁNDIDO

Calla, Pepito,

tenemos que esperar a que Rosina,

que se halla en ese cuarto con Frasquito,

(Por el de la derecha.)

alguna cosa cante.

PEPITO

Se adivina

la intención del autor.

CÁNDIDO

Naturalmente.

Tú tienes que enfadarte de repente

y gritar como un loco.

PEPITO

Mira, me enfadaré poquito a poco,

porque es más conveniente

y sienta algo mejor a la garganta.

CÁNDIDO

Bueno, empieza.

PEPITO (Gritando.)

¡Es su voz! (Pausa.)

Oye, ¿no canta?

CÁNDIDO

¡No! ¿Si estarán dormidos?

(A la puerta, gritando.)

¡A ver, segundo apunte! Prevenidos.

VOZ (Dentro.)
Cante usted ya, Rosina.

(Dentro se oye la voz de ROSINA, cantando la Stella Confidente.)

PEPITO
¡Ay! ¡Cómo desafina!

CÁNDIDO
¡Qué mal canta la Stella confidente!

PEPITO
(A la puerta de la derecha, con música de Campanero y Sacristán.)
¡Salga usted, salga usted inmediatamente!

(Salen de la derecha ROSINA, FRASQUITO y varios caballeros.)

FRASQUITO
¡Don Pepito!

ROSINA
¡Pepito!

CÁNDIDO
¡Ella!

PEPITO
¡La ingrata
que el honor y la dicha me arrebató!

FRASQUITO
¡No tiene usted razón, amigo mío!

PEPITO
¡No me dé usted ese nombre!

FRASQUITO
¡Porque cante,
no hay razón para armar tal griterío!

PEPITO
¿Conque no, conque no? ¡Si es un abuso!
¡Canalla! (Tirándole un guante.)
¡Ahí va ese guante!

FRASQUITO

Me lo voy a guardar, que está en buen uso.
(Lo recoge y se lo guarda.)

PEPITO

Rosina, sal tú sola,
(ROSINA se dirige a la puerta del foro.)
y a ver si hay algún guapo
que le pise la cola.
(Señalando a la puerta del foro.)
Esto que ustedes ven, pues es la puerta...

TODOS

(Avanzando hacia el foro y con asombro.)
¡Es verdad!

PEPITO

¡Y está abierta!
El que quiera ganarse un beneficio
que ponga el pie en el quicio.
La puerta abierta está y está esperando,
conque, vamos a ver, ¡vayan pasando!
(Mutis ROSINA. A FRASQUITO.)
¿Por qué no pasa usted, o es que se escama?

FRASQUITO

Lo que es usted, es un primo y un danzante,
y no le mato a usted en este instante,
porque si lo hago se concluye el drama.
(Con energía.)
¡Sujetarnos, señores, sujetarnos,
(Los caballeros le sujetan por los brazos. CÁNDIDO hace lo propio con PEPITO.)
que nuestro odio es profundo,
y vamos a matarnos
y ya no puede haber acto segundo!

PEPITO

(Soltándose.) Entonces aguardemos,
y supongo que luego nos veremos.

FRASQUITO (Ídem.)

Domina tus furioses,
y no dudes que yo también soy guapo.

CÁNDIDO

¡En situación, señores!
(Vuelven a sujetar a PEPITO y a FRASQUITO.)

FRASQUITO

¡No moverse ninguno! ¡Arriba el trapo!

(Quedan un momento en situación, formando cuadro. Luego hacen mutis todos precipitadamente.)

Mutación

CUADRO II

Sala lujosísima; puerta al foro y laterales, sillas, butacas, etc., distribuidas con gusto.

Escena I

ROSINA y la BARONESA.

ROSINA

Créame usted, Baronesa,
yo necesito emociones;
tanto lujo y diversiones
me pesa, señor, me pesa.
Mi espíritu aventurero
a lo raro se suscribe;
¡quiero ver cómo se vive
sin criados ni dinero!
Como el bienestar me abruma,
no quiero más bienestar,
pues ya me canso de estar
encima como la espuma.

BARONESA Yo sé lo que tú deseas,
yo sé lo que tú ambicionas;
quieres cambiar de personas,
de posición y de ideas.
Esta casa es un edén,
tanto confort te asesina
y te aburre esta cocina
que siempre huele tan bien.
¡No más truchas ni jamón!
¡Abajo el champagne helado!
¡Que muera el pavo trufado,

las ostras y el champignon!

ROSINA

Todo eso son porquerías
que ya no quiero ni ver.

BARONESA (Con delicia.)

¡Qué dicha, en cambio, comer
dos realitos de judías!

ROSINA

¡Oh, qué delicia! ¡Eso sí
que me atrae y que me llama!

BARONESA

Toma un poco de mojama
que he guardado para ti. (Se la da.)
Me la dio Frasco.

ROSINA (Comiéndola.)

¡Qué rica!

BARONESA

Ésa es su cena de ayer.
¡Al pobre, para comer
le basta una perra chica! (Pausa.)
¡Qué vida podéis pasar!
¡Qué delicias tan completas!
Todo el mes sin dos pesetas
y el casero sin cobrar.
Él con horror al trabajo,
tú que no sabes coser,
¡cómo os vais a poner
el cuerpo de sopas de ajo!

ROSINA

Él llega, cállese usted.

Escena II

Dichas y PEPITO por el foro. Trae una caja de aderezo envuelta en papeles.

PEPITO

Baronesa, un momentito.

BARONESA
¿Me vas a hablar de Frasquito?

PEPITO
Es claro.

BARONESA
Lo adiviné.

ROSINA
¿La riñes porque me ama
y porque a verme ha venido?

PEPITO
Sí, por eso. ¿Qué ha traído
usted a esta casa? (Dramático.)

BARONESA
¡Mojama! (Natural.)

PEPITO
(Coge la que tenía ROSINA y la muerde.)
¡Ah, qué trozo de amargura!

ROSINA
(¡Cómo el dolor le devora!)

PEPITO (A la BARONESA.)
¡Esta mojama, señora,
la encuentro bastante dura!
(Pausa. Va PEPITO exaltándose poco a poco.)
Antes que mi furia estalle,
váyase, no quiero verla.

ROSINA
Pero, hombre, ¿vas a ponerla
de patitas en la calle?

PEPITO
(Exaltándose cada vez más.)
¡Váyase y no ponga a raya
mi paciencia!

BARONESA
¡Se enfurece!

PEPITO
¡Váyase usted!

BARONESA
Me parece
que me dice que me vaya.

PEPITO
¡Vamos, pronto!

BARONESA
Lo he oído.

PEPITO
Como usted nada respeta,
la echo a usted por... indiscreta.

BARONESA
Sí, basta. Te he comprendido.
Me voy sin hacerte caso.
(Ya me salí con la mía) (Hace medio mutis.)

PEPITO
(Llamándola y dándole una moneda.)
Entre usted en la barbería
y aféitese usted de paso.

(Mutis la BARONESA foro.)

Escena III

PEPITO y ROSINA.

PEPITO

(Enseñando a ROSINA el envoltorio que traía.)
¿Rosina, ves este lío?

ROSINA
Sí, y a comprender empiezo.
¿Qué me traes?

PEPITO

Un aderezo.

ROSINA

(Llorando amargamente.)

¡Otro aderezo, Dios mío!

¡Yo no puedo sufrir más,
me carga tanto interés!

¡Pepe, tú eres un burgués,
por delante y por detrás!

PEPITO

¡Tú crees que así se premia.
mi cariño!

ROSINA

No sé nada,
sólo sé que estoy cansada
y me tira la bohemia.

PEPITO

Calla, desagradecida.

ROSINA

¿Sabes lo que necesito?
Que te hagas golfo, Pepito,
y que me des mala vida.

PEPITO

¿Golfo? ¿Y qué vamos a hacer?
¿Cómo vivir te propones?

ROSINA

¿No viven los gorriones,
y no tienen que comer?

PEPITO

Eso creerás, mas perdona,
pues luego los pobrecitos
son esos pájaros fritos
de las tabernas, ¡gorriona!

ROSINA

¡Cómo me tomas el pelo!

PEPITO

No me insultes, vida mía.

Si yo por ti cogería
con las manos hasta el cielo.
Si eres, hasta en tu altivez
que me da tan malos ratos,
lo que el pan para los patos,
lo que el cebo para el pez,
lo que el queso al ratoncillo,
lo que el alpiste al canario,
lo que el agua al boticario,
lo que el dinero al bolsillo,
lo que el borrico a la noria...

ROSINA

¡Jesús, qué cursilería!

PEPITO

¡Pues mira, no lo traía
aprendido de memoria!

ROSINA

Si tú no quieres cambiar
de vida, yo seré golfa.

PEPITO

¿Tú? ¡Repítelo! ¡Qué solfa,
Rosina, te voy a dar!

ROSINA

Una golfa, lo repito.

PEPITO

Si tú eres mala, ¿a qué aguardo?
¡Infame! (Le tira un nardo que traía en el ojal.)

ROSINA

¡Con ese nardo
me has lastimado, Pepito! (Llanto cómico.)

Escena IV

Dichos y VIRTUDES por el foro Después CANDIDO. VIRTUDES sale precipitadamente y sujeta a PEPITO, que quiere abalanzarse sobre ROSINA. Luego se sienta PEPITO a la derecha. ROSINA está sentada a la izquierda. Ambos lloran cómicamente.

VIRTUDES

¿Por qué gritáis?

ROSINA

¡Ese perro
me ha lastimado!

VIRTUDES

¿También?

PEPITO

¿Oye, chica, y a ti quién
te da vela en este entierro?

VIRTUDES

¡Así los hombres se portan!

(PEPITO saca unas tijeras y se corta las uñas.)

ROSINA

¡Es un gato!

VIRTUDES

¡No, mentira!
Se corta las uñas, mira,
¡los gatos no se las cortan!

CÁNDIDO

(Saliendo de puntillas por el foro y quedándose parado un momento mirando a los personajes alternativamente.)

Pepito... ¡Nada! Rosina...

¡Nada! Virtudes... ¡Tampoco!

VIRTUDES

¡Calla!

CÁNDIDO

O mucho me equivoco
o aquí huele a chamusquina.
(Dirigiéndose a VIRTUDES.)

Vamos a casa a cenar;
tu mamá está convidada,
y la mesa preparada.

¿Nos queréis acompañar?

PEPITO

No como, no puede ser,
me lo ha prohibido ésa.

CÁNDIDO

Pues por mi parte, en la mesa
te haré un cubierto poner.

PEPITO

Gracias. ¡Pero qué felices
sois los dos! ¡Vivís al pelo!

CÁNDIDO

Sí, la suerte da pañuelo
al que no tiene narices.

(A VIRTUDES.)

Oye, debemos dejar
que se arreglen ellos.

VIRTUDES

Vamos.

Conque, señores, quedamos...

CÁNDIDO

El onceno no estorbar.

(Vanse los dos por el foro tocando las castañetas y tarareando la jota de los Ratas de La Gran Vía.)

Escena V

PEPITO y ROSINA.

PEPITO

Rosina, contestamé,
que tu silencio me abronca.
(Pausa. Se levanta y va al lado de ROSINA.)
¿No contestas?

ROSINA

Si estoy ronca
de tanto como grité.

PEPITO

Yo respeto tus dolores;
siento haberte lastimado.
¿Total, qué? ¿Que te he tirado
un nardo? ¡Te echaba flores!
Si tienes mucha razón,
si es verdad lo que te pasa,
si a ti te hastía la casa,
si por eso no hay cuestión;
si yo debo apetecer
lo que quiera tu egoísmo.

ROSINA

(La verdad es que yo ahora mismo
me debía convencer) (Pausa.)

Mas, imposible. No quiero
vivir siempre aquí encerrada
como una res destinada
por su dueño al matadero.

PEPITO

¡Qué idea! ¡Ésa es la verdad,
te llegaré a convencer!
Ya sé lo que voy a hacer.

ROSINA

¡Alguna barbaridad!

PEPITO

Satisfaré tus antojos.

ROSINA

Pero, ¿qué te pasa? ¡Cielos!
(Se levanta y le mira, muy agitada.)
¡Se te extravían los pelos
y se te erizan los ojos!
¡Pepito!

PEPITO

Lo que querías
vas a tener, lo aseguro.

ROSINA

¡Me das miedo!

PEPITO

¡Te lo juro,

por mis diecisiete tías!

ROSINA

¡No sé si te esperaré!

PEPITO

Sí, sí, espérame sentada.

Yo acaso no tardo nada

o no sé si volveré.

ROSINA

¡Pepito!

PEPITO

Me voy de aquí.

Espera, y cese tu llanto.

(Medio mutis y volviendo a bajar al lado de ROSINA.)

¡Si llama alguno entre tanto,

tú responderás por mí!

(Vase por el foro.)

Mutación

CUADRO III

Telón corto de Prevención. Dos comparsas colocan en escena a la derecha un baúl mundo muy viejo y derrotado, y a la izquierda otro completamente nuevo.

Escena única

Sale el RUBIO por la derecha y se sienta en el mundo viejo. A poco sale PEPITO por la izquierda y se sienta en el nuevo.

RUBIO

¿Qué hay, don Pepito?

PEPITO

Muy poca

paciencia, mucha tristeza,

mucho dolor de cabeza

y muy mal sabor de boca.

RUBIO

La cosa es muy natural.
Por lo visto no bebías
y anoche, anoche tenías
una curda colosal.

PEPITO

La causa fue una mujer
de mi primera borrachera.

RUBIO

¡Parece una petenera
eso!

PEPITO

¡Qué le voy a hacer!
Y cuando salga de aquí,
pesaroso, arrepentido,
seré lo que siempre he sido,
tan noble como lo fui.

RUBIO

¡Ja, ja! No seas simplón.
Al salir de aquí, muchacho,
siempre serás un borracho
que estuvo en la prevención.

PEPITO

¿Eso dices?

RUBIO

Francamente,
no sé cómo lo has dudado.

(PEPITO se levanta y se sienta en el baúl donde está sentado el RUBIO.)

Tú hasta ahora estabas sentado
en un mundo más decente,
mas ya te sientas aquí
donde estoy sentado yo.
¡Aquel mundo ya acabó,
don Pepito, para ti!

(Tiran de una cuerda desde la primera caja y desaparece el baúl donde estaba sentado PEPITO.)

Así el destino lo manda
y está la cuestión resuelta...
¡No hay billetes de ida y vuelta,
como de Madrid a Arganda!

PEPITO

Rubio, tus palabras son
aterradoras, y advierto
que otro mundo has descubierto
como Cristóbal Colón.

RUBIO

Sí, mi ciencia se comprende.
Antes de estar encerrado,
cuántas veces he gritado:
«¡El baúl mundo se vende!».

PEPITO

¿Si?

RUBIO

Te he echado ese responso
sin el menor interés.
El mundo comedia es...

PEPITO

O el baile de Luis Alonso Q.(Bailando.)
Eres un buen criminal.

RUBIO

Más de lo que tú supones,
pero, oye, en las prevenciones
no se está del todo mal.
Al principio, francamente,
no se tiene esa evidencia,
pero teniendo influencia
se vive divinamente.
El amo, joven o viejo,
siempre está al pelo... ¿No ves
Cánovas?... Pues ahora, es
Presidente del Consejo.

PEPITO

Bueno, mas la prevención...

RUBIO

También se sale de aquí.

PEPITO

¿Cuándo? Cuando te echan.

RUBIO

Sí,

y además... mira.

(Le enseña un bastón de estoque.)

PEPITO

¡Un bastón!

RUBIO

Sí, visto así por encima,

pero algo en su seno encierra.

Toca el resorte.(Saca el estoque.)

PEPITO

¡Una sierra!

RUBIO

¡Algo mejor; una lima!

PEPITO

¡Bien!

RUBIO

Ésta es la libertad,

porque si te da la gana,

puedes limar la ventana

o a un guardia por la mitad.

PEPITO

¡No quiero!

RUBIO

¡Baja la voz! (Pausa.)

Oye, ¿quieres decidirte?

PEPITO

Pero al limar, van a oírte,

porque eso hará un ruido atroz.

RUBIO

¡Quia!

PEPITO
No me escapo.

RUBIO
¡Canastos,
mira que eres primavera!

PEPITO
Rubio, si carta tuviera...

(Baja del telar una sota grande de bastos.)

RUBIO
Mira, la sota de bastos.

PEPITO
Esa carta, esa figura,
se parece a mi Rosina.

RUBIO
¡Una sota! Mala espina
para tu suerte futura.

PEPITO
¿Qué dice? Dímelo luego,
pues tengo inmenso interés.
No lo entiendo, y sé francés,
alemán, latín y griego.

RUBIO
Es mujer de buen color,
su mirada es expresiva
y está con otro que priva
y al que ha entregado su amor.

PEPITO
(Con desesperación cómica.)
¡Está con otro! ¡Y el cielo
consiente que yo la pierda!

RUBIO
Aquí está.

PEPITO

¡Trae que la muerda,
que eso siempre es un consuelo! (Lo hace.)
¿Está con otro?

RUBIO
Bien claro
lo dice; y esa chiquilla
vive ahora en una buhardilla.

PEPITO
Si no encuentro nada raro... (Pausa.)
¡Pues no, no será verdad!

RUBIO
¿Quieres?

PEPITO
Nos escaparemos.
Si es preciso, serraremos
al guardia por la mitad.

(Mutis los dos, cada uno por un lado.)

Mutación

CUADRO IV

Casa muy pobre. Algunas sillas viejas y rotas. Una maleta en el suelo. En la pared y a la izquierda un espejo roto.

Escena I

ROSINA y la BARONESA.
Aquélla se está peinando.

BARONESA
Vaya ya eres dichosa.

ROSINA
¡Cuántas veces
quise vivir con Frasco de este modo!

BARONESA

Sí.

ROSINA

Lo tenemos empeñado todo.
Me entusiasma vivir con estrecheces.
Soy más feliz que con el otro.

BARONESA

Justo.

ROSINA

¡Y Frasquito me da cada disgusto...!

BARONESA

Pero, ¿te estás peinando?

ROSINA

Sí, señora.
¡No ve usted que no tengo peinadora!

Escena II

Dichas y FRASQUITO por la izquierda.

FRASQUITO

¡Buena mata de pelo!

ROSINA

Pues es mía.

FRASQUITO

Y mía también es, porque esa trenza
te la compré en un saldo el otro día
y la quedé a deber.

(Le quita a ROSINA una trenza que llevará postiza.)

BARONESA

(¡Qué sinvergüenza!)

FRASQUITO

Me voy.

ROSINA
¿Y dónde vas?

FRASQUITO
Rosina amada,
a entretener el hambre en la parada,
y a ver si encuentro a Arturo
y le pido de paso medio duro.
Adiós, no volveré, porque te advierto
que ahí en el descansillo caeré muerto.

ROSINA
Muerto?

FRASQUITO
Me va a matar tu antiguo amante.
¿No te emocionas?

ROSINA
No, más adelante.

(Vase FRASQUITO por el foro.)

BARONESA
Pues yo me voy también, no sea cosa
de que ocurra cualquiera tontería
y me sorprenda aquí.

ROSINA
No convendría
estropear escena tan preciosa,
conque vaya tranquila
y sáqueme el pañuelo de Manila.

BARONESA
¿Dónde está?

ROSINA
Debe estar en la maleta.

BARONESA
(Sacando de la maleta una papeleta de empeño.)
Aquí está convertido en papeleta.

ROSINA

Lo empeñó. No lo siento, aunque es regalo,
porque, además de feo, era muy malo.

(Vase la BARONESA por el foro.)

Escena III

ROSINA mirándose al espejo y PEPITO, que sale por el foro.

PEPITO

(Cantando, con música de La verbena de la Paloma.)

Ya estoy dentro de casa,
¿y ahora, qué voy a hacer?
No me mira siquiera.
La mandaré volver.
¡Vuélvete! ¿Me has conocido?

ROSINA

¡Pepito!

PEPITO

¡Pepito, sí!

ROSINA

Al hablar te conocí
por la voz.

PEPITO

¡Qué buen oído!
¡Mírame, o si no te mato!
¿Oyes lo que estoy diciendo?

ROSINA

Pero, hombre, si te estoy viendo
por el espejo hace un rato.
Tu presencia aquí me escama.
No traes propósitos buenos.

PEPITO

Vengo a matar dos lo menos
para que termine el drama.

ROSINA

Vete, nunca has sido malo.

Vete, porque él volverá.

PEPITO

¿Que me vaya? ¡Ja, ja, ja!
¡Me hacéis reír, don Gonzalo!
¡Castigaré tu delito!

ROSINA

¡Ah! Vete, vete al momento.

(Se oyen dentro pisadas muy fuertes.)

PEPITO

Pasos de borrico sientos.

ROSINA

¡Cielos, si será Frasquito! (Oyendo los pasos.)
Es él, sí, no me he engañado,
¡le conozco en el andar!

PEPITO

¿Y a mí no?

ROSINA

Es que hay que notar
que no usáis igual calzado. (Pausa.)
¡Ya llega!

PEPITO

Voy a salir.

(Pausa. Durante ésta se oye una gran patada.)

¡Esa patada postrera
ha sonado en la escalera!
¡No la volverás a oír!
(Vase por el foro cerrando la puerta al paso.)

ROSINA

¡Y de matarle es capaz!
¡Corazón, no me delates!
(Gritando en la misma puerta del foro y entonándolo.)
¡No le mates, no le mates,
déjale vivir en paz!

(Óyese dentro voces y gran estruendo.)

¡Dios mío! ¡No se oye nada!
¿Será mi desgracia cierta?
Pepito dejó la puerta
perfectamente cerrada.

(Pausa. A poco sale PEPITO precipitado y como huyendo aterrado por la puerta del foro.
ROSINA retrocede asustada al verle.)

Escena IV

ROSA y PEPITO.

PEPITO
¡Brrr!

ROSINA
¿Qué es eso, qué te pasa?
¿Y Frasquito?

PEPITO
Se rompió.
¡Don Pepito le mató
a la puerta de su casa!
Allí lo tienes...

ROSINA
(Mirando al foro.) ¡Es cierto!

PEPITO
Al borde de la escalera.
Ahora, si viene cualquiera
puede levantar un muerto.

ROSINA
Nada en tu furor perdonas.

PEPITO
Sin armas fue, no des voces.

ROSINA
¿Cómo luchasteis?

PEPITO

A coces,
como luchan las personas.

ROSINA
(Gritando desesperada.)
¡Favor!

PEPITO
¡Es mi perdición!

ROSINA
¡Socorro!

PEPITO
¡Calla, imprudente!
Muérete inmediatamente,
porque ésa es tu obligación.

ROSINA
Me moriré. ¿De qué quieres
que me muera?

PEPITO
No me mires.
¡Chist! Cállate y no respires,
verás que pronto te mueres.

(Pausa. ROSINA se echa en el suelo y se arregla el vestido. Luego intenta hablar y PEPITO le indica con señas que se calle. Después de una pausa, durante la cual él la mira extasiado, y con gran pena, dice con desesperación:)

¡Y yo soy el que la mato
queriéndola como un loco!
(Pausa. Se coloca como para hacer una fotografía.)
A ver cómo me coloco,
para hacer un buen retrato.

Escena V

Dichos y CÁNDIDO que llega corriendo por el foro. Después FRASQUITO.

CÁNDIDO
Es preciso que te apartes,
que huyas, ¡has matado a dos!

PEPITO

Pero, hombre, tú, como Dios,
te encuentras en todas partes.

FRASQUITO (Saliendo por el foro.)

Bueno, cese la inquietud,
que el drama ya ha terminado.

(Se levanta ROSINA.)

PEPITO (Presentando a ROSINA y FRASQUITO.)

Y los muertos que he matado
gozan de buena salud.

(Al público.)

Escrita con buena fe
la parodia, bien se ve
lo que vale y representa:
es un aplauso a Dicenta,
el autor de Juan José.

TELÓN